LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DEL YACIMIENTO CALCOLÍTICO DEL CORTIJO DE SAN MIGUEL. ARDALES, MÁLAGA. C-341, ARDALES-CAMPILLOS

por Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Idelfonso Navarro Luengo, José Suárez Padilla, Antonio Soto Iborra, José Antonio Santamaría García, Ana María Arancibia Román, Francisco José Rodríguez Vinceiro

n este trabajo se presentan de forma sumaria los resultados de la excavación de urgencia del asentamiento prehistórico del Cortijo de San Miguel (Ardales, Málaga), descubierto durante las tareas de prospección del trazado de la variante de la C-341 entre Ardales y Campillos, en cumplimiento de la legislación autonómica sobre Patrimonio (Soto et al., 1994 e.p.).

El yacimiento se encuentra en el término municipal de Ardales, en los terrenos del Cortijo de San Miguel, del que recibe su topónimo. La ubicación elegida coincide con una suave caída de dirección noreste-suroeste, en la proximidad de la margen derecha del río Turón.

El emplazamiento exacto responde a las coordenadas U.T.M.: X=336.175. Y=4.085.950. Z=352 m.s.n.m.

El tramo afectado del trazado se extiende una decena de metros a ambos lados del punto kilométrico 4.800, si bien, tras la prospección se delimitó una zona prudencial que abarcaba desde el PK 4.700 al PK 4.900. Estas amplias zonas de umbral laterales han quedado desafectadas por medio de sondeos mecánicos que confirmaron en todos los casos los resultados sedimentológicos de un estudio preliminar más completo realizado por nuestros técnicos antes de iniciar la intervención. En total se ha abierto una superficie fértil y estéril que supera los 350 metros cuadrados.

Desde una perspectiva física, el yacimiento se encuentra en un entorno definido por tres elementos naturales dominantes, el río Turón, curso de agua permanente que desciende de la serranía y da conexión a la zona con el río Guadalhorce, principal vía de co-

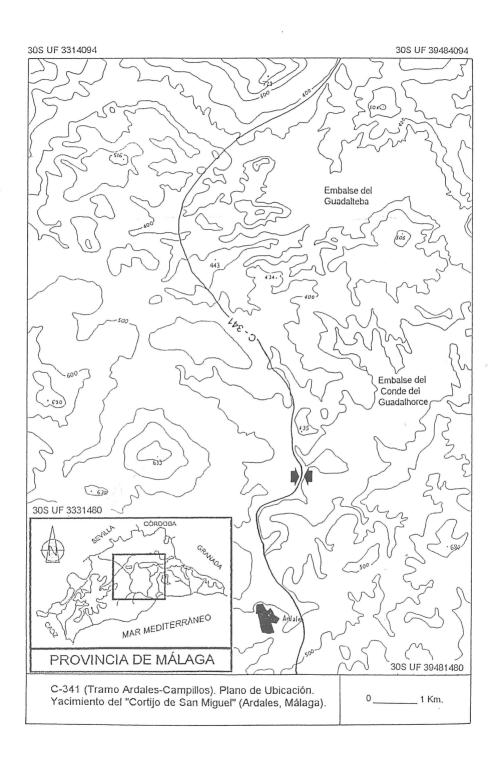
municación provincial en sentido norte-sur. Por otra parte la relación entre el asentamiento y la sierra de Alcaparaín es evidente, sirviendo ésta, no sólo de área de soporte de actividades económicas subsistenciales, sino también como importante asiento de población en las fases más tempranas de la Prehistoria Reciente de la comarca. El tercer factor natural dominante posee una doble vertiente ineludiblemente asociada a la geología. En efecto, la presencia de terrenos alóctonos con naturaleza marcadamente flyshoide ha generado la conjunción de tectónica y litología que, junto con un clima mediterráneo de interior con inviernos fríos y veranos cálidos, junto con un máximo pluvial en el inicio de la primavera y en otoño, han contribuido a la configuración de un paisaje de campiña abierto, suavemente alomado, en el que los hitos geológicos más resistentes constituyen los puntos de referencia obligados. Geológicamente el yacimiento se asienta sobre terrenos de la zona circumbética, en la unidad Algeciras del complejo predorsaliano. Son materiales de época oligocena, constituidos de forma dominante por margas de compacidad media, color ladrillo, interestratificadas en conjunción con margas detríticas yesíferas y calcarenitas más resistentes. La presencia de bloques calcáreos de tamaño medio a grande debe explicarse en relación con los klippes que alternan niveles de calizas esparíticas con conglomerados y tabulaciones silexíferas, más abundantes en los niveles inferiores.

Es por tanto una zona con unas inmejorables perspectivas para el asentamiento humano, tanto por las condiciones de comunicación con el litoral como con otras áreas interiores más abiertas a las tradicionales corrientes culturales andaluzas. Su configuración geomorfológica de suave campiña ondulada y unos sistemas de desagüe bien jerarquizados y estables han permitido el desarrollo de una agricultura intensiva que aún hoy se argumenta en torno a los cereales y las leguminosas, en ambos casos de secano, si bien en torno a los cursos de agua existe cierta potencialidad para los cultivos hortícolas fundamentados en las posibilidades de irrigación. Los suelos, parentalmente calizos y francos, desarrollan los tres perfiles y son en general poco profundos aunque capaces de soportar una importante actividad agrícola, comprenden toda la banda de inceptisoles.

Por su parte, la proximidad al macizo ultrabásico de Carratraca y a ciertos retazos de las Unidades Béticas, tanto pertenecientes a los mantos maláguides como alpujárrides, confieren a la zona buenas posibilidades de apropiación de recursos minero metalúrgicos (Rodríguez Vinceiro, et al., 1992).

Tanto el planteamiento como la metodología de extracción adoptada se planificaron en función de los datos aportados por la prospección previa (presencia de cerámicas e industria lítica calcolíticas y abundante material residual procedente de una fundición de vidrio de época romana). Los frecuentes restos de fundición se localizan en las capas agrícolas más superficiales, con importantes concentraciones en toda la ladera. La zanja abierta entre el punto kilométrico 4.830 y 4.900 reveló la inexistencia de niveles históricos, lo que fue ratificado por la prospección intensiva de las cotas superiores de la ladera (nunca afectadas ni por la traza ni por las tareas de acondicionamiento de la misma), de modo que se desestimó su presencia, debiéndose fijar el taller en algún punto de las cotas más elevadas del cerro.

Por su parte, el núcleo de mayor concentración de materiales prehistóricos se fijó tres metros al sur de una era de reciente construcción, comprobándose que, la inmensa mayoría de los elementos que no presentaban rodamiento alguno aparecían en un área definible a nivel teórico por un cuadrilátero de 20 metros de lado que, a su vez, se defi-



nía por una mancha negruzca que afectaba a todo el espacio así delimitado. Por fuera de esta zona se efectuaron diversos sondeos mecánicos que, por un lado demostraron la correcta delimitación del yacimiento y, por otra parte revelaron la secuencia geológica de la ladera, conformada por el manto de margas ya referido, parcialmente cubierto por retazos de una antigua terraza del río Turón, muy desmantelada por el curso del arroyo que ha denudado la ladera.

A la vista de los datos derivados de estas observaciones y trabajos previos, la investigación sobre la estación prehistórica se planificó como un área abierta, definida por un eje de coordenadas que de forma coincidente quedó orientado al norte magnético. De esta forma se consiguió cubrir el total de superficie afectado directamente por el trazado de la nueva carretera y se lograba recuperar la globalidad de información arqueológica potencial. Tanto el impacto previsible como un elevado porcentaje del imprevisible quedaban cubiertos. No puede considerarse totalmente excavado el yacimiento ya que éste se extiende en dirección sureste siguiendo la caída del cerro, en superficie de propiedad particular no afectada por los trabajos viarios, tal como se proyectan en el tramo afectado.

La metodología utilizada se amoldó a las observaciones efectuadas sobre la naturaleza de los depósitos. De esta forma se procedió a retirar en extensión la capa vegetal remocionada por las tareas agrícolas (US1), estrato con una potencia media de 0,30 m., hasta alcanzar la base de margas yesíferas (US 2) que constituye la roca madre del terreno. Fruto de estos trabajos quedó al descubierto un área de 288 m² en la que podían observarse un total de 20 manchas de tierra negruzca con abundantes clastos calizos de pequeño tamaño y material cerámico, lítico y faunístico. Estas manchas, inicialmente ofrecían morfología subcircular, muy deformada por las incisiones dejadas por el brabaneo de la zona. Este laboreo agrícola había arrasado parcialmente estos depósitos, interestratificando en el lecho margoso, tanto la tierra orgánica como los materiales, hecho constatable en las bien delineadas marcas que estas huellas han dejado en el terreno. Una vez delimitadas se documentaron planimétrica y fotográficamente, recibiendo la numeración correlativa como complejos estructurales individuales. De esta forma, se diferenció cada una de ellas y el material arqueológico recibió un estudio topográfico pormenorizado, despejándose la capa de techo que sellaba los restos deposicionales no afectados por el arado.

El siguiente paso consistió en la excavación de cada uno de los complejos estructurales de forma individualizada, despejando los rellenos por medio de alzados naturales, circunstancia que, a la postre, aportaría escasa información dada la uniformidad del sedimento. De cualquier forma, se llevó un registro pormenorizado de los diferentes items, en un
intento de que los consiguientes análisis de distribución microespacial permitieran dictaminar tanto la naturaleza de los depósitos como la funcionalidad exacta de estas estructuras
que inicialmente fueron consideradas subterráneas. En el curso de los trabajos se recogieron sistemáticamente muestras de sedimento, antracología y restos carbonizados, con objeto, tanto de obtener una datación absoluta como de lograr tras analíticas posteriores, una
reconstrucción medioambiental del entorno del yacimiento durante sus momentos de uso.

El enfoque dado a los trabajos permitía establecer interesantes relaciones ergológicas y espaciales entre los diversos depósitos estudiados. En total se procedió a la exca-

vación de un total de 20 complejos estructurales. La inmensa mayoría de ellos estaban casi totalmente arrasados, por lo que resulta imposible dictaminar las dimensiones de profundidad de los mismos.

En cuanto a la factura de estas estructuras, en todos los casos han sido excavadas en el substrato margoso, poseedor de unas condiciones de compacidad y resistencia, aunque no muy estables, lo bastante adecuadas para la realización de este tipo de elementos, presumiblemente destinados al almacenamiento. Esa misma naturaleza del nivel basal ha permitido que la erosión areolar, junto al empleo de brabanes con reja de un metro de profundidad en las roturaciones del área afectada, hayan contribuido a su desmantelamiento casi total.

La morfología de los complejos documentados es en todos los casos circular, pudiendo mencionarse una gran regularidad en el planteamiento y con una notable coincidencia en las dimensiones obtenidas en aquellos mejor conservados (Lámina I), rondando en todos los casos el metro de diámetro como dimensión media a cota superior conservada. En algunos casos, como los definidos como complejo estructural UE y UE 11 a, b y c (véase planta general), se comprueba una utilización intensiva del espacio disponible, esta circunstancia ha posibilitado que en el primer caso, la estructura excavada, a pesar de ser una de las más afectadas postdeposicionalmente, se defina por la adición de, al menos, tres de estos complejos. Esta circunstancia también se documenta en otros yacimientos de parecidas condiciones y cronología (Ferrer, J., 1987). Por lo que hace referencia a las secciones, presentan el clásico perfil troncocónico que les confiere un aspecto de fondo de matraz.

El análisis de la distribución espacial de estos elementos en el terreno queda forzosamente incompleto, ya que, como se mencionó, una buena parte del yacimiento, quizás
incluso la mayor parte, permanece fuera del espacio afectado por la C-341 y por tanto no
resultaba susceptible de ser excavado por el procedimiento de urgencia. De cualquier forma, a la vista de la planta global obtenida puede observarse una gran proximidad relativa
entre ellas, estimable en un máximo de 1,50 m. por término medio. El arrasamiento que
ha sufrido el yacimiento nos impide asociar estos elementos a una o varias estructuras
de habitación aéreas, aunque la ausencia de elementos característicos representativos de
formas estables de hábitat, improntas de cañizo, adobes o restos líticos constructivos,
nos puede inducir a pensar en la ausencia de estructuras permanentes que pudieron sustituirse por agentes perecederos de tipo vegetal o a base de pieles. Esto «podría facilitar»
la explicación de unidades de ocupación de dimensiones más reducidas que, posibiliten
la comprensión de la proximidad de los complejos estructurales detectados.

Por el momento, careciendo de otros referentes comparativos y, a la sola vista de los datos distributivos ofrecidos por el sector excavado, entendemos sumamente aventura-do calcular la densidad y morfología de las posibles estructuras de hábitat. No obstante, sí parece claro que éstas deben responder a elementos portátiles o perecederos. En este último sentido, nos cabe decir que el yacimiento se delimita en superficie, tanto por un aplanamiento del suelo casi imperceptible, como por una capa superficial que, a pesar de las evidentes roturaciones sufridas, no han perdido un clásico color negruzco que debe indicar una alta concentración de elementos orgánicos descompuestos en su trama. Apuntamos, por tanto, la posibilidad de recintos elaborados con materia orgánica. Por otra

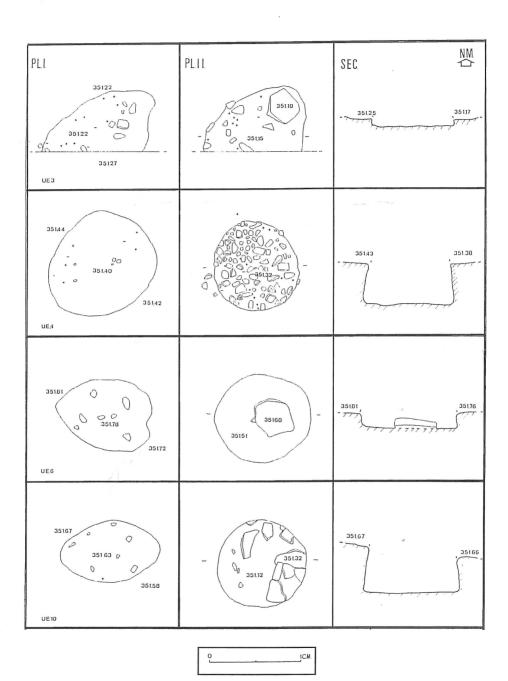
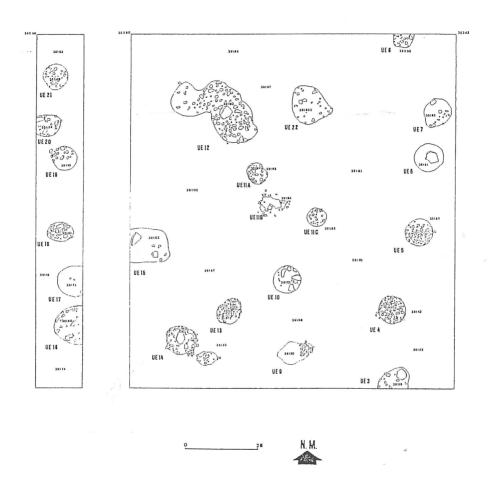


Lámina I. Plantas y alzado de las estructuras más representativas. + Hallazgo cerámico/ - Hallazgo de industria lítica



Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento prehistórico del Cortijo de San Miguel (Ardales, Málaga). C-341, variante Ardales - Campillos. Campaña de 1995. Planta general del área excavada a Nivel II, con ubicación de las estructuras de tipo silo documentados

parte la carencia de zócalos líticos o restos que pudieran indicar su existencia, podría explicarse por la intensidad de los trabajos agrícolas. Más problemática es la ausencia de elementos de revoque, tan frecuentes en los yacimientos de superficie durante la Prehistoria Reciente, contrastando su inexistencia con la elevada frecuencia de restos cerámicos, líticos y faunísticos sin señales de derivas erosivas.

La función de estas subestructuras como elementos de depósito y contención parece evidente, fundamentalmente considerando su morfología y dimensiones que, en este caso no nos permiten hablar de fondos de cabaña tal y como se citan en otros yacimientos de parecidas condiciones. En esta dirección tenemos que valorar la existencia de restos de barro cocido, en forma de revestimiento aislante que aparecen en el fondo de las UE 11b y UE 14, aunque el grado de conservación nos impide aseverar su intencionalidad, pudiendo responder al recocido no intencionado de las paredes y fondos de los silos por incendio de abandono, o posterior al mismo.

Un análisis reconstructivo idealizado hace suponer que la profundidad real de los silos debe estimarse entre el metro diez centímetros y el metro y medio de profundidad, con diámetros de la apertura cenital próximos al medio metro. En este sentido, la UE 6 nos ofrece el interesante dato relativo a la forma de cierre, constituido por una losa calcárea subcircular que apareció en el fondo de la unidad y coincide básicamente con las dimensiones extrapoladas.

En cuanto al sistema deposicional observado durante la excavación de estas unidades siliformes, resulta complejo. En cualquier caso, se trata de un relleno uniforme en el que abundan los clastos líticos angulosos de pequeño a mediano tamaño, siempre en caliza basal de los Klippes, aunque ocasionalmente en areniscas de tipo aljibe. La matriz que envuelve tanto a las intrusiones líticas como al material arqueológico es de naturaleza arcillosa, muy compacta y ennegrecida por un elevado índice de detritus orgánico, como han revelado los análisis de filtrado. El material arqueológico aparece muy fragmentado, yaciendo en angulaciones diversas. Su frecuencia de aparición está en función del grado de conservación de la estructura, a la vista de que algunas fueron excavadas a diferentes niveles de profundidad.

La génesis de estos depósitos debe entenderse en la preexistencia de unos rellenos fruto de una ocupación más o menos prolongada en la que se generan múltiples materiales de desecho. La ausencia de posiciones articuladas, tanto entre restos óseos como entre elementos vasculares indica el abandono de materiales tras su uso. Lo realmente complejo de entender es el acúmulo de los mismos en el interior de las estructuras. Creemos que los medios naturales, el efecto producido por un roturado intenso o la combinación de ambos no explica por sí solo que la inmensa mayoría de los restos se depositen en el interior. Ocasionalmente se ha mencionado el relleno intencional de los silos tras su inutilización. En el supuesto de que el almacén quede fuera de servicio durante la vida del establecimiento, puede entenderse un relleno voluntario, cumpliendo entonces la tarea de vertederos para desperdicios de la actividad cotidiana.

Entre los materiales recobrados, la cerámica es cuantitativamente el conjunto de mayor volumen. Su grado de fragmentación es muy elevado. El análisis tecnológico revela una gran uniformidad en la ejecución. Dominan las pastas compactas aunque mal decantadas. La intencionalidad en los desgrasantes es evidente, contrastan los componentes de calcita finamente triturada con los que mayoritariamente presentan clastos de filita. Estos últimos se relacionan con aquellas piezas que presentan mayores rastros de haber estado expuesto a la acción del fuego directo. En este sentido debe considerarse el alto grado de termorresistencia que ofrece la mica, uno de los componentes más frecuentes de las filitas. Los fuegos son en su mayoría oxidantes, lo que quizás se entienda en función de un horneado aéreo. Sólo un 16% presenta cocciones reductoras. El tratamiento de las superficies es fundamentalmente por bruñido.

Tipológicamente podemos hablar de un ajuar bastante monótono en el que las formas que tradicionalemte se denominan como «de saco» son las más frecuentes. Tipométricamente no se ha podido establecer un patrón fiable. En lo esencial el elenco quedaría definido por un alto volumen de ollas globulares que, en la mayor parte de los casos presentan elementos de prensión en el tercio superior del vaso, los mamelones, son todos aplicados, variando su morfología como más adelante se explicará. El siguiente grupo en número son las ollas con el cuello ligeramente indicado y el borde recto y simple o levemente vuelto al exterior, los cuerpos muestran tendencia a la globularidad. Emparentadas con estas formas y, posiblemente como remanente tipológico de fases más antiguas, se encuentra un grupo, bien representado, con cuellos de tipo gollete amplio que da paso a un cuerpo globular o piriforme mediante una inflexión de tránsito muy acusada. Las formas de paredes cóncavas son sorprendentemente raras, con sólo media docena entre cazuelas y cuencos semiesféricos. Un único ejemplar representa a los cuencos de paredes rectas y a los vasos de cuarto de esfera.

Los elementos de sujeción son mayoritariamente del tipo mamelón, con formas cónicas de remate romo o aguzado o, también, con tendencia a la planta ovalada. Estas suspensiones, en la mayor parte de los casos, fueron pensadas para el soporte funicular de la vasija, circunstancia por la que presentan perforación horizontal. En un par de casos el taladro se dispone en vertical, paralelo al eje de rotación de la pieza.

Las cerámicas con decoraciones son básicamente inexistentes, excepto por un fragmento amorfo que presenta una espesa capa de baño a la almagra en rojo vinoso.

La industria sobre soporte óseo está ausente. No obstante, la industria lítica en sílex está bien representada. Los items recuperados son numerosos y describen una industria de talla laminar y microlaminar. Se han recuperado un total de catorce restos nucleares que corresponden en su mayoría con núcleos prismáticos para láminas, agotados en todos los casos. Las láminas y laminitas halladas suelen carecer de retoque intencional. En su mayor parte son de sección triangular o trapezoidal y, en un caso es una clásica lámina de cresta. Los únicos útiles son un perforador en extremo de lámina de sección trapezoidal, conformado por retoque sobreelevado, y el fragmento de una punta con retoque foliáceo en muy mal estado de conservación.

Un porcentaje muy bajo de hallazgos corresponde a rocas duras trabajadas. Se trata de un par de fragmentos de molino abarquillado procedentes del depósito UE 12, un extremo distal de hacha martillo y el filo de un hacha de doble bisel. En todos los casos la materia prima es dolerita de grano fino que, en el entorno, puede encontrarse a una distancia media de un kilómetro en dirección sureste, zona en la que se localizan retazos de los mantos maláguides, lecho natural de esta variedad de diabasas. En esquisto verdoso se labró una pequeña cuenta plana con perforación central que constituye el único adorno personal recobrado.

Los restos faunísticos son, en proporción al número de estructuras excavadas, relativamente escasos. La fauna marina, tanto para el consumo como para otros usos, sólo aparece representada por varios fragmentos de lapa (*Patella sp.*) y de coquina (*Donax sp.*), similares a los descubiertos en El Castillejo o en Los Peñones de Colmenar (Rodríguez Vinceiro, J.F. et al., 1993 e.p.). La fauna continental nos traslada a un ecosistema arbolado relativamente tupido con un buen balance hídrico. Encontramos jabalí, cérvidos, bóvidos y ovicápridos. Los ejemplares, en su mayor parte son juveniles y se completan con bastantes restos de cánido de escaso porte.

Por lo observado durante la excavación del yacimiento del cortijo de San Miguel, su principal aportación estriba en completar el panorama de estos yacimientos definidos por estructuras excavadas en el subsuelo blando y que comienzan a mostrar una distribución espacial más amplia que la cifrada en los primeros trabajos de sistematización para estas fases.

Podemos estar perfectamente de acuerdo con fijar este tipo de estaciones al aire libre con los momentos en que se consolida el salto cualitativo que marca la llegada del Calcolítico. De forma general, ante la falta de fechaciones absolutas, puede centrarse en los albores del III milenio. La corriente «cultural» que tiene su expresión en esta facies definida por la presencia de silos y estructuras excavadas afines, parece progresar desde el Suroeste hasta alcanzar los espacios centrales andaluces siguiendo las principales vías fluviales.

La información que aporta el yacimiento de San Miguel resulta reveladora de unos matices que, por el momento no se habían puesto de relieve y que creemos contribuyen a completar el panorama de estos momentos.

Desde lo económico, se observa la presencia en terrenos bajos de un grupo bien articulado que despliega aún una economía con predominio de las actividades depredadoras del medio. La caza y, a lo sumo un pastoreo elemental dominan sobre una actividad agrícola que, a juzgar por los restos materiales que se le relacionan, no parece tener aún gran peso en la subsistencia del grupo. El ecosistema deducible de los restos, también apunta en esta dirección, aunque es evidente que aún no disponemos de los datos que puedan aportar los análisis polínicos.

En lo tipológico existen ciertas particularidades que no podemos obviar, por una parte la industria lítica se ciñe perfectamente a la descrita en todos estos asentamientos (Martín de la Cruz, J.C., 1994), la cerámica, por contra presenta ciertas ausencias que pueden resultar de alto valor para comprender la evolución interna de estas poblaciones del núcleo malagueño. Por una parte, las tradicionales decoraciones con hondo arraigo en el Neolítico local, han desaparecido por completo, sin que el fragmento a la almagra llegue a resultar significativo. De otro lado, las formas globulares son dominantes y anulan la existencia de las cerámicas de perfil semiesférico, aunque este dato puede explicarse en función de otras circunstancias técnicas relacionadas con la dedicación dominante del grupo. Más complicado es entender la casi total ausencia de fuentes carenadas y de carenas medias o bajas en general. Estas formas aparecen en la mayoría de los establecimientos con este patrón y en el nuestro, pese al gran volumen de material enjuiciado y la extensión excavada, no aparecen de forma significativa.

No parece imprescindible establecer una nomenclatura fija para este período, sobre todo si pensamos que tanto si hablamos de Neolítico Final como de Cobre Antiguo, realmente nos estamos refiriendo a un mismo estadio en que la forma de acercarse a los recursos económicos que facilita el territorio están en proceso de cambio. En este sentido hemos de apuntar que la primera analítica de la fauna nos informa de la posibilidad de un campamento estacional que despliega su actividad a caballo entre la primavera y el verano, con lo cual y, pensando en la facilidad de ejecución de estas estructuras y en la ausencia de evidencias de un hábitat estable nos conduce a un nomadismo que quizás aún conserve bases más estables en los cercanos hábitats en la cueva en los que encuentran sus antecedentes. En la excavación de la Cueva del Toro, en el cercano Torcal de Antequera y, por tanto, en un ámbito geográfico muy cercano, parece reproducirse este mismo esquema, en el que la cueva no se utiliza de forma continuada (Martín Socas et al., 1993)

A falta de datos que puedan servirnos de término comparativo para la zona, sólo se conoce algo similar en el área de Almargen, inédito desde hace años, y en la zona de Campillos (Rodahuevos), debemos reiterar la prudencia de nuestros comentarios, que inicialmente se dirigen a sentar las bases de una nueva directriz en la investigación, que como de costumbre en la provincia de Málaga, parece poder constituir un excepcional laboratorio para la comprensión de la génesis y evolución de muchos fenómenos culturales que la alcanzan siempre de forma más tardía que otras zonas con comunicaciones más directas y que, por tanto, creemos permite estudiar a través del impacto que generan en las poblaciones locales las verdaderas implicaciones de los cambios socio-económicos que arrastran.

Desde el pragmatismo de una intervención de urgencia, pensamos que en este caso se ha producido un seguimiento completo de los trabajos de una gran obra de infraestructura viaria que, por una parte, ha permitido la salvaguarda del Patrimonio y, por otra, ha facilitado la realización de una excavación que aun enfocada desde la fórmula de una «urgencia» se ha realizado con el rigor científico necesario, aportando además nuevas perspectivas para el conocimiento de la Prehistoria Reciente malagueña.

BIBLIOGRAFÍA

CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J.: «El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 7. Págs. 171-205. Granada. 1982.

ESPEJO, M. y CANTALEJO, P.: «Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, Málaga». A.A.A. 1988 Actividades Sistemáticas. Pags. 108-115. Sevilla, 1989.

FERNÁNDEZ CARO, J.: «Excavaciones de urgencia en *Las Cumbres*. Carmona, Sevilla». A.A.A. 1989. Actividades de Urgencia. Págs. 397-403. Sevilla, 1991.

FERRER PALMA, J. y MARQUÉS MERELO, I.: «El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas». En Actas del Homenaje a Luis Siret. Pags. 251-261. Madrid, 1986.

FRESNEDA PADILLA, E.; RODRÍGUEZ ARIZA, O.; LÓPEZ LÓPEZ LÓPEZ, M. y PEÑA RODRÍGUEZ, J.M.: «Excavaciones de Urgencia en el Cerro de San Cristobal (Ogijares, Granada). Campañas de 1988 y 1989». A.A.A. 1989. Actividades de Urgencia. Págs. 233-239. Sevilla, 1991.

FRESNEDA PADILLA, E.; RODRÍGUEZ ARIZA, O.; LÓPEZ LÓPEZ, M. y PEÑA RODRÍGUEZ, J.M.: «Excavaciones de Urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada). Campaña de 1991». A.A.A. 1991. Actividades de Urgencia. Págs. 214-220. Cádiz, 1994.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.: «El yacimiento de *El Trobal* (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía». A.A.A. 1988. Actividades de Urgencia. Págs. 82-88. Sevilla, 1990.

HORNOS MATA, F.; NOCETE CALVO, F. y PÉREZ BAREAS, C.: «Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona. (Jaén)». A.A.A. 1988. Actividades de Urgencia. Págs. 198-202. Sevilla, 1990.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: «El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del Sur-Oeste peninsular». E.A.E., nº 169. Madrid. 1994.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y CONSUEGRA RODRÍGUEZ, S.: «Génesis y desarrollo de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del río Guadalquivir (Excavaciones sistemáticas en el Llanete de Los Moros. Montoro, Córdoba). Informe de la Campaña de 1990». A.A.A. 1990/II. Actividades Sistemáticas. Págs. 213-215. Sevilla, 1993.

MARTÍ SOLANO, J.: «Excavaciones en el silo nº 1 de *San Andrés*. Arcos de la Frontera, Cádiz». A.A.A. 1991. Actividades de Urgencia. Págs. 455-458. Sevilla, 1993.

MART'ÍN ESPINOSA, A. y RUIZ MORENO, T.: «Excavación Calcolítica de Urgencia en la finca *La Gallega* 1ª Fase. Valencina de la Concepción, Sevilla». A.A.A.1990. Actividades de Urgencia. Pág.s 455-458. Sevilla, 1993.

MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH, M.D.; GONZÁLEZ, P y MADEROS, A.: «El Neolítico en la Comarca de Antequera». Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos. Págs. 273-284. Huelva, 1993.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA: «Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de la provincia de Málaga», escala 1:200.000. Madrid, 1986.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y CONSEJERÍA DE ECONOMÍA E INDUSTRIA: «Mapa geológico minero de Andalucía». Escala 1:400.000. Madrid, 1985.

MURILLO, T.: «Excavaciones en el yacimiento calcolítico del polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla). A.A.A. 1985. Actividades de Urgencia. Págs. 311-315. Sevilla, 1987.

PERDIGONES MORENO, L.; MUÑOZ VICENTE, A.; BLANCO JIMÉNEZ, F.J. y RUIZ FERNÁNDEZ, J.A.: «Excavaciones de urgencia en la Base Naval de Rota (Puerto de Santa María, Cádiz)». A.A.A. 1985. Actividades de Urgencia. Págs. 74-80. Sevilla, 1987.

RAMOS, J.; ESPEJO, M.; CANTALEJO, P. y MARTÍN, E.: «Informe sobre las prospecciones arqueolóicas superficiales realizadas en el valle del Turón, término municipal de Ardales (Málaga)». A.A.A. 1987. Actividades Sistemáticas. Págs. 66-72. Sevilla, 1987.

RAMOS, J.; ESPEJO, M.; CANTALEJO, P. y MARTÍN, E.: «Cueva de Ardales, su recuperación y estudio». Ed. Excmo. Ayto. de la Villa de Ardales. Málaga, 1992.

RIVERO, E.; CRUZ-AUÑÓN y FERNÁNDEZ, P.: «Avance a los trabajos realizados en el yacimiento calcolítico de Negrón, (Gilena, Sevilla)». XIX CNA. Págs. 229-239. Zaragoza, 1989.

RUIZ FERNÁNDEZ, J.A.: «Informe excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas - La Viña. El Puerto de Santa María». A.A.A. 1988. Actividades de Urgencia. Págs. 95-100. Sevilla, 1990.

RUIZ LARA, D.: «Excavación arqueológica de urgencia en La Minilla (La Rambla, Córdoba). Campaña de 1989». A.A.A. 1989. Actividades de Urgencia. Págs. 157-163. Sevilla, 1991.

SANCHIDRIÁN, J.L.; MUÑOZ VIVAS, V.E. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E.: «La presencia eneolítica en las galerías altas de la Cueva Doña Trinidad (Málaga). XIX C.N.A. Castellón, 1989. Págs. 209-226. Castellón, 1989.

SOTO, A.; FERNÁNDEZ, L.E.; NAVARRO, I.; SUÁREZ, J.; SANTAMARÍA, J.A.; SÁNCHEZ, J.M. y SÁNCHEZ, A.: «Memoria definitiva de la prospección arqueológica superficial de urgencia efectuada sobre el trazado del tramo Ardales-Campillos de la C-341 (Málaga):. A.A.A. 1994/III. Actividades de Urgencia. Sevilla, en prensa.

TEBA MARTÍNEZ, J.A.; CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. y MUÑOZ CRUZ, Mª d. V.: «Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en *La Encinilla* (Cartaya, Huelva)». A.A.A. 1988. Actividades de Urgencia. Págs. 178-181. Sevilla, 1990.